Espero no estar buscando las cosas equivocadas

Colosenses 3:1-4

Pastor Tim Melton

Si pudieras diseñar tu propia vida, ¿cómo se vería el éxito de aquí a 10 años? Estaría centrado en tu educación, en una pareja, en tu matrimonio, en una casa, en tu carrera, en tus hijos, en calidad de vida o en tu cuenta bancaria...?

Thomas Merton, el monje trapense, dijo una vez: *“La gente puede pasar su vida entera subiendo la escalera del éxito solo para darse cuenta, cuando llegan a lo alto, que la escalera está apoyada en el muro equivocado.”*

No sería eso una tragedia? Una vida entera desperdiciada por estar buscando las cosas equivocadas. Incluso como cristianos, el maligno busca llevarnos a la misma trampa. Una de sus estrategias más comunes es atraer a los cristianos a una vida donde atienden regularmente a actividades religiosas, pero que a nivel del corazón viven realmente para el placer, sus carreras, el estatus social y tantas otras cosas centradas en sí mismos y en este mundo. Si no somos cuidadosos, podemos ser tentados a vivir un cristianismo cómodo, que de alguna manera calme nuestra conciencia, pero sin vivir verdaderamente para la eternidad.

A esto se refiere el apóstol Pablo en Colosenses 3:1-4:

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios.² Concentrad vuestra atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra,³ pues vosotros habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.⁴ Cuando Cristo, que es vuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros seréis manifestados con Él en gloria.

Haber resucitado con Cristo es el requisito previo para todo lo que Pablo está por decir. Si uno ha resucitado con Cristo, si uno ha puesto su fe en Cristo, entonces las palabras siguientes le son aplicables. Si una persona no ha resucitado con Cristo, entonces no será capaz de actuar siguiendo la exhortación que Pablo presenta. Estar en Cristo es lo que hace posible vivir una vida como la de Él.

Pero también hay que tener en cuenta que haber resucitado con Cristo no es algo que la gente pueda hacer por su cuenta. Nadie se lo ha ganado ni lo ha logrado gracias a sus buenas obras. Como

vemos en Efesios 2:8-9: ***“Porque por gracia habéis sido salvados mediante la fe; esto no procede de vosotros, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte.”***

La salvación les ha sido otorgada. Así como el Padre resucitó a Cristo de entre los muertos, ellos también han sido resucitados a una nueva vida.

En el versículo 3, Pablo escribe que ellos han muerto y, en el versículo 1, que han resucitado. Pero aunque esta terminología nos ayuda de alguna forma a entender lo que pasa en la salvación, es todavía un poco ambigua. Vemos el mismo simbolismo en el bautismo, cuando una persona se sumerge y luego emerge del agua. Este es el simbolismo que las Escrituras nos proporcionan, de nosotros morir y ser resucitados para caminar en una nueva vida. Pero en la práctica, ¿qué significa esto?

Como no creyentes todos somos ciudadanos y amantes de este mundo caído. Debido a nuestra naturaleza pecadora no tenemos otra opción. Funcionamos bajo las reglas y prioridades de este mundo. Somos pecadores. Separados de Dios. Centrados en nosotros mismos. Vivimos para el presente. Somos esclavos del pecado. Confiamos en el mundo para satisfacer nuestras necesidades. Creemos que nuestra manera de hacer las cosas es la mejor. Vivimos para la aprobación de los demás. Buscamos el bienestar y el placer. Estamos muertos en el pecado. Intentamos incluso salvarnos a nosotros mismos y justificar nuestra culpa. Así era nuestra antigua vida. Luego, justo como Pablo escribió en Gálatas 6:14, en la salvación ***“el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo.”*** Hemos muerto al mundo caído. Cuando ponemos nuestra fe en Cristo, nuestro viejo “yo” muere.

De donde yo vengo, cuando alguien duerme profundamente se dice que está “muerto para el mundo”. Simplemente estás diciendo que no responde a nada de lo que ocurre a su alrededor. Eso somos nosotros ahora que estamos en Cristo. Estamos muertos a este mundo caído. En Cristo tenemos ahora la libertad y el poder para ser inertes a las tentaciones del mundo. Ahora estamos vivos y somos sensibles al espíritu de Cristo que ya vive en nosotros. A medida que crecemos en Cristo en esta nueva vida, aprendemos a reconocer su voz más claramente y a obedecer completamente. Ahora somos libres. Hemos recibido una naturaleza nueva. Y aunque aún podemos pecar, esta ya no es nuestra forma de vida dominante.

Es como un personaje de una película de ficción que muere y luego se despierta en un mundo totalmente diferente. De alguna manera, es lo que ha pasado con nosotros. Cuando pusimos nuestra fe en Cristo, morimos a todas esas realidades del mundo caído. Luego fuimos resucitados con Cristo a una vida totalmente nueva. Nuestra apariencia es la misma, la del mundo también, pero ahora lo vemos de una forma completamente diferente. Por primera vez estamos realmente vivos. Desde una perspectiva espiritualmente eterna, todo ha cambiado. Nuestra identidad ha cambiado. Las Escrituras dicen que somos una nueva creación. Tenemos una nueva naturaleza. Hemos recibido un nuevo nombre. Hemos sido perdonados y se nos cuenta entre los justos. Somos hijos de Dios. Aquellos que están en Cristo ya han empezado una vida eterna. Llegará un día en el que nuestro cuerpo físico dejará de funcionar, pero nuestra alma y nuestro espíritu continuará, sin parar, hacia la eternidad.

Este nuevo mundo en el que hemos renacido tiene diferentes reglas. Ya no necesitamos atender desesperadamente a nuestras necesidades. Podemos descansar, sabiendo que todas nuestras

necesidades están satisfechas en Cristo. Somos santos. Ya no tenemos que pecar. Estamos espiritualmente vivos. Vivimos para la eternidad. Para ser abnegados y estar centrados en Dios. El amor por los demás ha remplazado el amor a nosotros mismos. Morir a uno mismo trae vida. La misericordia es mejor que juzgar. Dar es mejor que recibir. La humildad es mejor que el orgullo. El perdón es mejor que la venganza. En nuestra debilidad Él es fuerte. En nuestra necesidad encontramos gracia. Todo lo que conseguimos en este mundo material se perderá y todo lo que invertimos en la eternidad será ganancia. Hemos nacido de nuevo y ahora tenemos acceso a un nuevo mundo.

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios.

Pablo estaba diciendo a los colosenses que debido a que habían resucitado con Cristo, y habían sido llevados a esta nueva realidad, ya no tenían necesidad de buscar las cosas del mundo, y que, en cambio, debían buscar las cosas de arriba. Su definición del éxito, sus objetivos en la vida, y su razón de vivir debían cambiar ahora que eran hijos de Dios y ciudadanos del cielo.

No debían buscar la salvación en los principios básicos de este mundo caído que cree que la salvación solo viene a través de la obediencia a leyes terrenales y regulaciones religiosas. Debían volver su atención a Cristo, quien está sentado a la derecha de Dios. Él era la fuente de salvación y a quien sus corazones debían buscar sobre todas las cosas.

En Juan 16, Jesús dijo a sus discípulos que Él iba al Padre y que enviaría al Espíritu Santo. En Hechos 1:9, vemos que Jesús ascendió al Cielo y está sentado a la derecha de Dios. La venida del Espíritu, en Hechos 2, confirmó que Jesús estaba ahora en su lugar, al lado del Padre.

Que Jesús esté sentado a la derecha del Padre es significativo. Esta era la posición de honor que Jesús tenía antes de su encarnación. En Juan 17:5, Jesús dijo: ***“Y ahora, Padre, glorifícame en tu presencia con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera.”***

Jesús sentado a la derecha del Padre mostraba que tenía igual honor, dignidad y autoridad que el Padre. Era la posición que el Mesías menciona en Mateo 22:41-45. Es una posición en los cielos que está muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y cada nombre que se invoque, no solo en este mundo sino también en el venidero (Efesios 1:19-21). Jesús se sienta a la derecha del Padre y es capaz de salvar para siempre a aquellos que se acercan a Dios a través suyo, ya que Él vive siempre para interceder por ellos (Hebreos 7:25, Romanos 8:34).

Efesios 2 nos dice incluso que en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con Él en las regiones celestiales. Jesús ha preparado y reservado un asiento para nosotros con Él en la eternidad. Dios lo ha hecho ***“para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús.”*** Este es el futuro que debemos tener en mente mientras vivimos en el presente.

² Concentrad vuestra atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Para la iglesia de Colosas, su esperanza estaba puesta en el cielo. Decididamente su esperanza no estaba en el gobierno donde el César era el señor. O entre la sociedad que perseguía el materialismo, el placer y los dioses paganos. Ellos eran una minoría. Una minoría valiosa. Si no

hubieran puesto intencionalmente su mente en las cosas de arriba, sus pensamientos habrían sido contaminados por la cultura pagana que los rodeaba.

En los versículos siguientes, Pablo describe las cosas de “abajo”: inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos, avaricia, ira, enojo, malicia, calumnia y lenguaje obsceno. Él describe luego “las cosas de arriba” como **“afecto entrañable, bondad, humildad, amabilidad y paciencia”**. Poniendo su atención en las cosas de arriba, estas deberían ser sus características en Cristo.

Su esperanza estaba en la convicción de las cosas que aún no habían visto, las promesas que aún estaban por llegar. Aunque tuvieran que experimentar dolor y sufrimiento, lo soportarían frente al telón de fondo de la eternidad y las cosas de arriba.

Como los colosenses, nosotros estamos siendo constantemente bombardeados por la influencia del mundo y las conductas “de abajo” que nos rodean. Si no ponemos intencionalmente nuestra mente en las cosas de Dios, sucumbiremos a las mentiras de este mundo. Debemos exponernos activamente a las verdades de Dios de modo que podamos seguir andando en la fe y la obediencia.

Creciendo en la creencia de las verdades “de arriba” empezaremos a alejarnos de las mentiras y las conductas de “abajo”.

³ Pues vosotros habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

Pablo recordaba a los colosenses que ellos habían muerto al pecado, a su propio yo, y al mundo. Por eso ahora sus vidas estaban escondidas con Cristo en Dios.

Vemos por primera vez esta idea de esconderse en Génesis 3, cuando Adán y Eva, a causa de su pecado y su desnudez, intentan esconderse de Dios en el jardín del Edén. Lo vemos nuevamente en Apocalipsis 6:15-16. Aquí leemos: **“Los reyes de la tierra, los magnates, los jefes militares, los ricos, los poderosos y todos los demás, esclavos y libres”** gritaban a las montañas y a las peñas: **“Caed sobre nosotros y escondednos de la mirada del que está sentado en el trono.”**

En ambas situaciones, la necesidad de esconderse estaba motivada por la presencia de Dios y el miedo al castigo debido a su pecado. Entre el Génesis y el Apocalipsis encontramos la cruz. Jesús, cargando los pecados del mundo sobre sus hombros, totalmente expuesto al juicio de Dios en la cruz. No hay dónde esconderse. Sufriendo humillación, tortura y muerte por nuestro bien. Por eso, todos los que se alejan de sus pecados y creen en Jesucristo están ahora escondidos con Cristo en Dios. Nunca más tendremos que temer la ira de Dios. Cuando Dios nos mira, Él ve la justicia de Cristo. Ahora estamos escondidos en Cristo, totalmente cubiertos por su gracia.

Así como dice el antiguo himno: **“Roca de la eternidad, hendida para mí, déjame esconderme en Ti.”**

Recuerda que nosotros hemos muerto a este mundo y ahora estamos vivos en Cristo. Estamos escondidos en Él. Nuestra vida física es visible, pero todo lo que somos en Cristo, el hijo de Dios, que tiene reservado un asiento en el cielo, está aún escondido en Cristo, aún no es visible. Cuando Cristo regrese, nada de esto estará escondido. Será evidente a quién pertenecemos.

⁴ Cuando Cristo, que es vuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros seréis manifestados con él en la gloria.

Los colosenses estaban ocultos en Cristo, todavía una minoría ridiculizada y malinterpretada. Pero se acerca el día donde todo será claro. Cristo regresará como el conquistador, el Salvador. Así pues, deberíamos estar literalmente buscando las cosas de arriba con expectación. Llegará un día en el que veremos a Cristo ***“sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo”*** (Mateo 26:64).

En ese momento, toda rodilla se inclinará, toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre (Filipenses 2). Todos veremos que Cristo es el Señor y se pondrá de manifiesto que le pertenecemos. En Romanos 8:30 el apóstol Pablo dice que ya hemos sido glorificados, solo que esto aún no ha sido revelado. Jesús nos ha dado la gloria que el Padre le dio a Él (Juan 17:22), pero la revelación completa vendrá cuando Cristo aparezca.

Por lo tanto, esperamos. Confiando en la palabra de Dios. Andando en su espíritu. Amando a su pueblo. Avanzando hacia la eternidad. Poniendo nuestra mente en las cosas de arriba. Sabiendo que un día Cristo vendrá, se demostrará que el Evangelio era cierto, y viviremos en la presencia de Dios para siempre.

En conclusión, pensemos en las palabras de Cristo:

“No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.” (Mateo 6:19-21)

Jesús habla de lo que sabe, de lo que ha experimentado. Solo Él ha estado plenamente en el cielo y en la tierra. Por eso, habla de esta verdad a los que le escuchan, llamándoles a alejarse de la frivolidad de este mundo y a acercarse al valor eterno del cielo.

Jesús les está diciendo: “No invirtáis todo lo que tenéis y todo lo que sois en el aquí y ahora. Esta vida es solo un momento comparado con la eternidad.” Llama a sus oyentes a alejarse de acumular tesoros superficiales en la tierra y en esta era. Incluso los “tesoros” que duran toda una vida se perderán al final de cuentas con la muerte. No podemos llevarnos nada.

Estamos familiarizados con la idea de invertir. No invertiríamos en una compañía que esté a punto de quebrar. No compraríamos una casa con filtraciones en el techo, termitas en las paredes, cimientos agrietados, y peligrosos cableados eléctricos. No compraríamos un coche que no arranca, ni pagaríamos una escuela para nuestros hijos de la que hubiéramos escuchado cosas terribles. Jesús nos habla precisamente de la verdadera realidad de las cosas. La única forma sensata de invertir nuestras vidas es en las cosas eternas de arriba.

No es posible buscar a la vez las cosas de arriba y las cosas de abajo. Es un tira y afloja para nuestras almas. Desde la perspectiva de la eternidad, es pura tontería aferrarnos a las cosas de este mundo, que indefectiblemente vamos a perder.

Tanto si nos damos cuenta o no, todos somos inversores. Todos invertimos nuestro dinero, nuestro tiempo y nuestras vidas en algo. No seremos capaces de llevarnos ninguno de esos tesoros superficiales con nosotros. Solo las inversiones en la eternidad permanecerán.

Seguramente al inicio de tu fe estabas centrado en las cosas de arriba, pero ahora quizás te estás dando cuenta de que te has alejado de Dios y has empezado a buscar las cosas del mundo. Sería parecido a una familia que va a la playa. Preparan sus sillas de playa, sombrillas, toallas, y se sumergen entre las olas para jugar un rato. Después de 30 minutos, miran hacia la playa y ven que todas sus pertenencias han desaparecido. Se preocupan hasta que se dan cuenta de que mientras no estaban prestando atención, la marea los movió poco a poco varios cientos de metros por la costa. Sus objetos siguen en el mismo lugar, son ellos los que habían sido arrastrados.

Muchas veces, esta es la historia de nuestra vida cristiana si no buscamos intencionalmente las cosas de arriba diariamente. Miramos un día y nuestra vida se ha vuelto pecadora, nuestras emociones están saturadas, nuestra mente está confundida, nuestro corazón apático, y nuestras prioridades son perseguir el éxito del mundo. Si esa es tu situación, entonces te puedes contar entre los cristianos que encontramos en Apocalipsis 2:2-4. Eran seguidores de Cristo, pero Jesús tenía una sola cosa contra ellos: habían abandonado su “primer amor”.

Si eres un seguidor de Cristo pero te has apartado, puedes acercarte a Él otra vez hoy mismo. ¿Confesarás tu pecado a Dios? ¿Alejarás tu mente del mundo terrenal y una vez más la fijarás en las cosas de arriba?

Confía en Dios para cambiar tu corazón. Permítele que te desate de las cosas de este mundo y vuelva tu corazón, dinero y vida hacia las cosas eternas de Dios. Acércate a Dios a través de la lectura de la Biblia y la oración. Confiesa tu necesidad de reenfocar tu vida a un hermano o hermana en Cristo en quien confíes, y haz los cambios necesarios. Incluso ahora deja que Dios cambie tu perspectiva de lo que realmente importa.

Para concluir, veamos nuevamente la reflexión que Pablo nos deja:

“ Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. ² Concentrad vuestra atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra, ³ pues vosotros habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. ⁴ Cuando Cristo, que es vuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros seréis manifestados con Él en gloria.”

Preguntas para la reflexión:

1. Si pudieras diseñar tu propia vida, ¿cómo se vería el éxito dentro de 10 años?
2. ¿Qué es lo que encontraste más interesante de este sermón?
3. Pablo instruyó a los colosenses a “buscar las cosas de arriba”. ¿Cómo lo expresarías en tus propias palabras?
4. ¿Qué es lo bueno de tener a Cristo sentado a la derecha del Padre?
5. ¿Por qué es significativo que estemos escondidos en Cristo?

6. Como cristianos podemos esperar la venida de Cristo y ser manifestados como suyos. ¿Cómo crees que esto sirvió de estímulo para los colosenses y cómo puede alentarnos a nosotros hoy?
7. ¿Qué crees que tienes que recordar de este sermón?
8. ¿Qué crees que Dios quiere que hagas acerca de eso? ¿Como te podemos ayudar?